

# Carta a los hebreos

## La excelencia del hijo del creador

### Sección 1

Hebreos capítulo 1, versículo 1 y 2, que dice lo siguiente. Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo.

Tenemos nada menos que en esta carta la obra magistral de cómo predicarle la fe en Yeshúa a los hebreos destinatarios de las Sagradas Escrituras.

Cómo le podemos anunciar a los hebreos que tienen los textos sagrados, que el Mesías prometido ya llegó y la identidad y la misión y sobre todo la naturaleza. ¿Quién es el Mesías o qué es el Mesías? Bueno, de eso se va a tratar esta carta. Así que si en algún momento alguien quiere compartirle a hebreos, a gente conocedora de las Sagradas Escrituras, esta es la carta por excelencia para poder hacerlo.

Autor de la carta, no se sabe, no dice la misma carta quién la escribió, aunque muchos comentaristas dicen que fue el apóstol Pablo. De hecho, de acuerdo a la tradición, fue el apóstol Pablo, aunque algunos otros historiadores, comentaristas del Nuevo Testamento dicen que también pudo haber sido Bernabé.

El tema de esta carta tiene que ver también con el sacerdocio levítico, etc. Y bueno, pues Bernabé venía de ese contexto. Algunos otros dicen que quizás fue Apolos por la elocuencia, por el fundamento escritural que tiene esta carta.

Y considerando que Apolos era un hombre elocuente en base a las escrituras, también algunos incluso lo consideran a él, pero en realidad la carta no dice. Tal pareciera que el que la escribió debería haber tenido un conocimiento muy, muy profundo. Y por cuanto al final menciona a Timoteo, pues de ahí podemos tener una pista que podía apuntar un poco más al apóstol Pablo.

Entonces, esas son las diferentes opiniones. La fecha de la escritura antes del año 70, después del Mesías, antes de la destrucción del templo en Jerusalén.

Y son 13 capítulos, para facilitar nuestro estudio los vamos a dividir en tres secciones. Capítulos 1 al 7 los vamos a titular La superioridad del Mesías. ¿Qué es lo que pensaba el escritor de esta carta acerca de la naturaleza del Mesías?

Había diferentes opiniones acerca de la naturaleza del Mesías en aquella época y actualmente ya en el judaísmo, ya acerca de la naturaleza del Mesías, pues ya se concluyó y eso en base a toda una historia de debates, de controversias en el ámbito cristiano. Que para el ámbito cristiano no había ningún problema en añadir a Jesús de Nazaret como un dios más dentro de todos los dioses a los que ellos estaban acostumbrados. Para ellos no había ningún problema, para las personas que venían de un contexto de idolatrías, de hijos de Dios, de dioses que bajan en semejanza humana, para ellos no había ningún problema en considerar a Jesús como Dios. Pero para el judío, sobre todo el judío, después del siglo X y después de todas las cruzadas y todos los conflictos con los cristianos, el judío fue elaborando una doctrina híper monoteísta en la cual ya no hay cabida para que exista otro ser divino aparte del Eterno, aparte del creador del universo, aparte de aquel que se manifestó a Moisés como el gran yo soy.

Pues para la teología judía ya no hay cabida para otro ser divino. y actualmente aún en el ámbito de los comentaristas, tanto en el ámbito cristiano como en el ámbito judío, pues este es un tema de controversia. ¿Quién es el Mesías? ¿Qué es el Mesías? ¿Es divino? ¿Es un simple hombre? ¿Fue un simple rabino? ¿Fue un simple profeta? ¿Quién es? Así que si queremos consultar un documento mucho más cercano a los textos de los profetas en el tiempo; esta carta a los hebreos nos va a acercar de manera contundente a lo que pensaban en el primer siglo los seguidores de Yeshúa, mucho más cercanos a nosotros, mucho más cercanos a los judíos contemporáneos. ¿Qué pensaban ellos acerca del Mesías? ¿Quién es el Mesías? Aquí vamos a ver en estos capítulos.

Verso 7, la superioridad del Mesías. Capítulos 8 al 10, segunda sección, el nuevo pacto. Y capítulos 10 al 13, lo vamos a titular, peregrinaje terrenal. ¿Cuáles serán las consecuencias de la manifestación del Mesías en nuestras vidas, de la introducción al nuevo pacto? ¿Cuál va a ser nuestra manera de vivir como hebreos? ¿Cómo vamos a vivir como injertados a la nación del pacto mientras estemos en este mundo? Mientras no se manifieste aún el Rey de Reyes y Señor de Señores, ¿cómo vamos a vivir en esta tierra? Bueno, en eso va a consistir la tercera sección, que van a ser pues como los frutos o las consecuencias de nuestra fe en el Mesías de Israel.

Así que vamos a los detalles esenciales de cada uno de los capítulos. Esta carta tiene como propósito instruir a los hebreos, discípulos de Yeshúa, los hebreos que decidieron seguir a Yeshúa, ante la inminente destrucción del templo. Vendría un colapso para el pueblo de Israel, para su sistema religioso, para su sistema de justificación del pecado, ya que si las ofrendas, los sacrificios que se presentaban en el templo, en Jerusalén, estaban por detenerse, ya que el Mesías había anunciado que ese templo habría de ser destruido, que no quedaría piedra sobre piedra, y eso estaba a punto de suceder, y esta carta instruye a los seguidores de Yeshúa de cómo justificarse ahora, cómo esperar el perdón de sus

pecados cuando ya no hubiese templo, cuando ya no hubiese sacerdocio y cuando los hebreos, iban a estar dispersos por todas las naciones.

Así que ese es el propósito de esta carta, instruir a los hebreos, discípulos de Yeshúa, ante la inminente destrucción del templo de Jerusalén y el sistema de justificación del pecado, y el peregrinaje por un mundo lleno de adversidades, andar en el exilio, andar fuera de la tierra, con todas las adversidades, con la corriente de este mundo, cómo vivir. Así que esta carta es sumamente aplicable para los hebreos del primer siglo, y pues para nosotros, que estamos en estos posteriores tiempos, y que también andamos en el exilio, sin templo en Jerusalén, llenos de adversidades, llenos de pruebas, como aquellos que veremos en el capítulo 11, cuando llegemos ahí.

Así que vamos a entrar a los detalles esenciales de la primera sección, capítulos 1 al 7, que titulamos la superioridad del Mesías. El pueblo hebreo es conocido como el pueblo del libro, y se le llama pueblo hebreo porque la palabra hebreo, en hebreo, la palabra hebreo es *ibrí*, *ibrí* tiene que ver con el verbo *avar*, que significa cruzar o pasar, pasar de un lado a otro, en referencia a Abraham el *ibrí*, el hebreo, Abraham el hebreo, el que cruzó el río Éufrates, el que pasó de la cultura de la filosofía de Mesopotamia, de Ur de los Caldeos, una cultura de idolatría, una cultura de seguir a diferentes dioses de las naciones, de confusión, y Abraham dejó su tierra, dejó su parantela, cruzó el río Éufrates rumbo a una tierra desconocida, donde Dios le dijo que haría de él una gran nación y lo iba a bendecir, y bueno, pues él deja a todos los dioses de sus antepasados, para seguir al Altísimo, al Creador de los cielos y la tierra, y él es por excelencia el Padre de la fe, él es por excelencia el *ibrí*, el que cruzó, el que salió de la confusión, para recibir la revelación del único Dios verdadero.

Así que el pueblo hebreo es conocido como el pueblo del libro, es decir, el pueblo que basa toda su vida en lo que su Creador reveló, a través de todos los profetas, comenzando desde Moisés, y de Abraham, después vendría Moisés, a quien se le entrega la revelación por escrito de los mandamientos de la constitución dada a la descendencia de Abraham, al pueblo de Israel, y a partir de ahí, Moisés es el que, al que se le da el fundamento de las escrituras, y de ahí en adelante, todos los demás profetas que vinieron después de él, pues simplemente van a confirmar las palabras que ya Moisés, había escrito.

La novedad que introduce esta carta a los hebreos, es que todos los profetas, comenzando desde Moisés, apuntaron a Yeshúa, quien a partir de su manifestación, que marca en los postreros días, seremos dirigidos únicamente por él o sea que el pueblo del libro, ahora va a ser dirigido por el libro hecho carne, por las escrituras que se hicieron carne en la persona de nuestro Salvador, Yeshua.

Y eso es exactamente con lo que comienza Hebreos capítulo 1, a partir del versículo 1 dice lo siguiente, Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas

maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días, nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.

Así que los postreros días comenzaron a partir de Yeshua, a partir de la manifestación de la palabra que se hizo carne, del verbo que se hizo carne, de todas esas palabras de los profetas, el fin, el propósito, la meta, de todo lo que escribió Moisés y los profetas, es el Mesías para justicia a todo aquel que cree.

Y a partir de que él se manifiesta, entonces, si queremos saber y entender las sagradas escrituras que les fueron dadas a los profetas, pues tenemos que seguir las enseñanzas de Yeshúa, o sea, que la mejor manera de entender lo que Moisés enseñó y todos los profetas escribieron, pues es leyendo los evangelios, siguiendo las enseñanzas de Yeshúa, porque él es la última palabra.

Él, por eso decía, oísteis que fue dicho, más yo os digo, en otras palabras, ya no hay más interpretaciones, ya no hay más controversias, yo, mi manera de vivir, mi manera de interpretar, mi manera de actuar, esa es la palabra, ese es el clímax, de la revelación del creador del universo.